

Nota *fa*



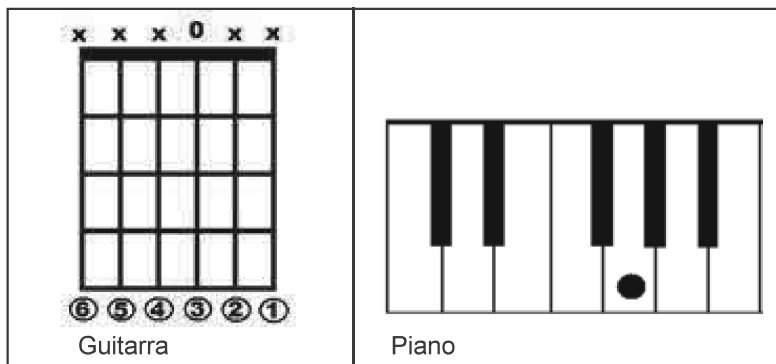
Nota *do*



Para hacer *sonar* estas notas necesitamos ubicarlas en cada instrumento. Para ello vamos a utilizar un gráfico que los represente y ayude a vincularlo con el pentagrama. Por ejemplo, la nota *sol*:



Se toca en:



En el gráfico de la guitarra, se toca en la tercera cuerda “al aire” es decir, sin apretar ninguna cuerda con la mano izquierda. Las cruces sobre las otras cuerdas indican que no deben tocarse. Sólo debe tocarse la cuerda que tiene el *cerro*. En el piano, la nota se toca donde indica el punto, por ahora sólo con la mano derecha y desde la mitad del teclado a la derecha.

Cuando se suceden varias notas en un pentagrama (una melodía, por ejemplo) se ubican de izquierda a derecha a medida que suenan.



Hasta que se pueda recordar el lugar preciso de cada nota, es muy útil seguir la secuencia (do, re, mi, fa, etc.) a partir de la nota que reconocemos hacia arriba o abajo según el caso. Lo mismo cuando “salta” o saltea una. Es decir que siempre conviene relacionar el nuevo sonido con el anterior: si estoy en *sol* y subo dos será *sí*, si luego bajo uno *la*, subo dos *do*, etcétera.



Es recomendable trabajar bastante con pocos sonidos, cambiarlos de lugar, cambiarlos de orden hasta que se vaya incorporando su “imagen de escritura” con el nombre del sonido. También es necesario conocer la lógica de organización y presentación de los sonidos en cada uno de los instrumentos. Ese es el tema del capítulo siguiente.

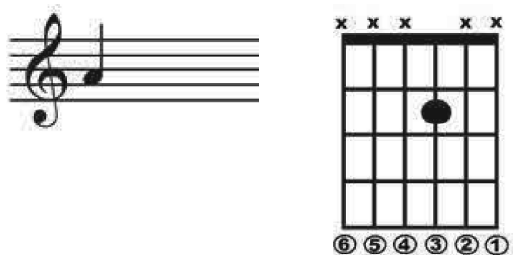
CAPÍTULO 2

La ubicación de los sonidos en el instrumento

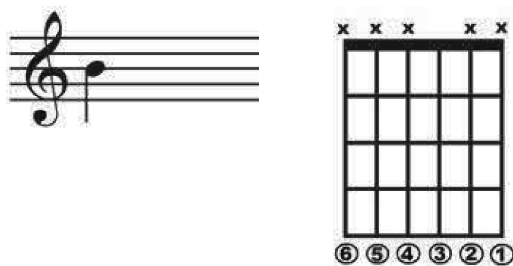
Los contenidos de este capítulo serán presentados en dos apartados diferentes según los instrumentos.

Guitarra

En la guitarra, a medida que continuamos la secuencia (do, re, mi, etc.), es decir que vamos hacia el agudo, se irá *pisando* o apretando la cuerda con los dedos de la mano izquierda en dirección a la caja –para la derecha– dejando un casillero libre (casi siempre). Si tomamos entonces a la cuerda al aire como el casillero 0 donde estaba el *sol* como se mostró antes ¿dónde estará el *la*?



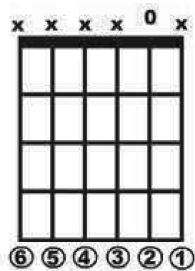
Exactamente: sobre la 3ª cuerda en el segundo casillero.
¿Y dónde el *si*? Márquelo:



La ubicación en la tercera cuerda en el 4º casillero es correcta. Pero aquí empiezan los “problemas”. En los instrumentos de cuerda –punteada, frotada o rasgueada– como la guitarra, el charango, el violín o el bajo, para conseguir un sonido más agudo se busca, como señalamos, “hacia la caja”

del instrumento pero también hacia una cuerda más aguda, hacia una cuerda que esté abajo de la que estamos tocando. Entonces, en la guitarra, vamos hacia el agudo desplazando la mano izquierda hacia la caja (hacia la derecha) pero también hacia la cuerda de abajo, la más aguda. Pero ¿cuándo se debe bajar de cuerda o cuándo desplazar la mano? Dependerá de las necesidades de *digitación* y de las posibilidades del instrumento por su afinación, es decir, según qué notas haya en cada cuerda al aire siguiente.

Por ejemplo, en la secuencia que veníamos trabajando, la nota *si* se puede tocar donde se encontró anteriormente o en la 2ª cuerda “al aire”, es decir sin pisar:



Siguiendo esta lógica, vamos a ubicar algunos sonidos en el instrumento utilizando diferentes cuerdas al aire o pisadas. Es muy importante registrar la ubicación de estos sonidos **sin olvidar cómo los encontramos**.



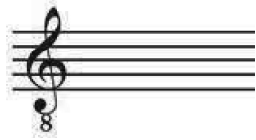
Observe que la nota *do* está en el primer casillero de la 2ª cuerda, es decir seguida del *si* y sin ningún casillero libre. Lo mismo sucede entre *mi* y *fa*. Frente a esta particularidad, estableceremos una regla práctica que será de gran ayuda –y que modifica esa idea inicial de que entre los sonidos “siempre” hay un casillero en el medio–: luego de las notas que terminan con *i* (es decir *si* y *mi*) no hay casillero libre, es decir que la nota siguiente está en el casillero de al lado.



En la asignatura Lenguaje Musical se estudiará detalladamente por qué existe esa diferencia en la distancia entre los sonidos. En este libro solamente diremos que se llama:

- **tono** cuando hay casillero en el medio.
- **semitono** cuando no lo hay, cuando está en el casillero contiguo.

Un último elemento que vamos a mencionar en este capítulo es que la guitarra se escribe con una clave de sol que se llama **octavada**:



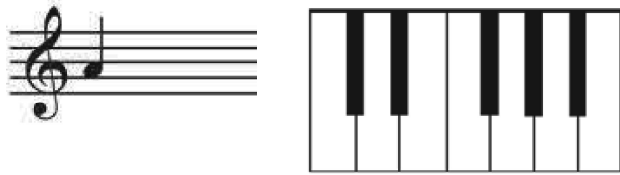
Esta particularidad tiene que ver con el registro del instrumento, es decir cuál es su nota más grave y cuál la más aguda y en consecuencia qué tipo de clave permite escribirlo en un solo pentagrama. Puntualmente la clave de *sol* octavada implica que cuando se toca un *sol* en la guitarra, escrito en la segunda línea, suena un *sol* más grave, exactamente 8 notas más grave en comparación, por ejemplo, con el piano.

Desde el aspecto práctico nos remitiremos a dibujar un pequeño 8 debajo de la clave y tocar como hemos aprendido. Más adelante se podrá profundizar sobre estas cuestiones del registro de los instrumentos.

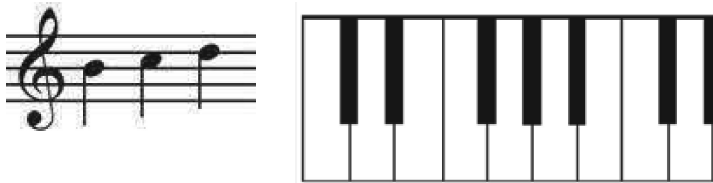
Con las herramientas desarrolladas hasta aquí es necesario comenzar a practicar la escritura y la ubicación de los sonidos en el instrumento. Existen muchas formas de hacerlo. Una de ellas será leyendo muchas melodías, identificando las notas en el pentagrama, ubicando los sonidos en el instrumento y haciéndolos sonar. Otra, un poco más difícil pero muy valiosa por el conocimiento que aporta, es tomar una hoja pentagramada y empezar a escribir esos sonidos, en diferente orden, y luego tocarlos. O tocarlos y luego escribirlos. En definitiva: construir pequeñas melodías desde el papel o desde el instrumento. Le sugerimos que lo intente.

Piano

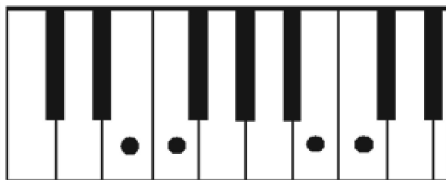
En el piano a medida que continuamos la secuencia (do, re, mi, etc.), es decir que vamos hacia el agudo, iremos desplazando la mano hacia la derecha, por el momento, sólo en las teclas blancas. Entonces si el *sol* está donde se mostró antes ¿dónde estará el *la*? Márquelo:



¿Y dónde el *si*, el *do* y el *re*?



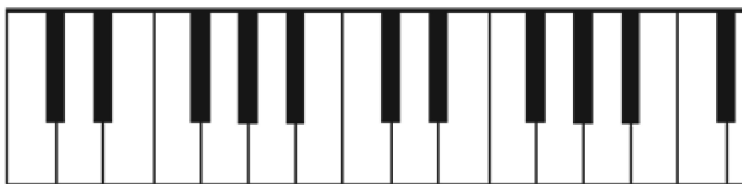
Habrás advertido que entre el *si* y el *do* no hay tecla negra que separe a las blancas. Lo mismo ocurre entre el *mi* y el *fa*. Frente a esta particularidad, estableceremos una regla práctica que será de gran ayuda: luego de las notas que terminan con *i* (es decir *si* y *mi*) no hay teclas negras en el medio y, por consiguiente, no hay otro sonido en el medio.



En la asignatura Lenguaje Musical se estudiará detalladamente por qué existe esa diferencia en la distancia entre los sonidos. En este libro solamente diremos que se denomina:

- **tono** cuando hay una tecla de por medio, ya sea blanca o negra (es decir un sonido más entre una nota y otra).
- **semítono** cuando no hay tecla de por medio, sino que es la tecla contigua (es decir que no hay sonido intermedio).

A modo de síntesis podemos marcar la ubicación de los sonidos, por ejemplo, desde un *sol* hasta el *sol* siguiente pero **sin olvidar cómo los encontramos**:

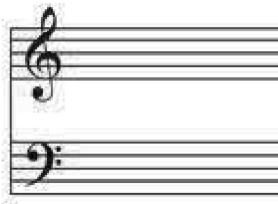


sol la si do re mi fa sol

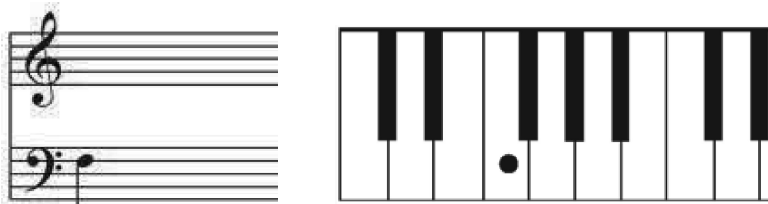


Una vez leídos, estudiados y practicados los contenidos vistos hasta aquí, es posible avanzar en el punto siguiente en donde algunas cuestiones se vuelven más complejas.

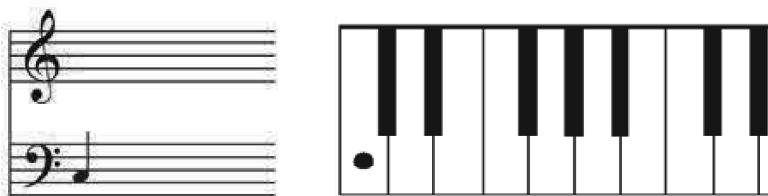
El piano, dado el extenso registro que utiliza, se escribe en dos pentagramas simultáneos que permiten abarcar todo el teclado.



El pentagrama inferior se utiliza para escribir los sonidos “más graves” del instrumento, desde el *do* central hacia abajo, es decir hacia la izquierda del teclado. Este pentagrama tiene otra clave: la de *Fa*. Esta clave se grafica desde la 4ª línea, desde el centro a la derecha. Se mantiene el criterio de determinación de sonidos según se dibuja la clave: en la cuarta línea, desde donde se inicia la notación de la clave, se escribe la nota *fa*.

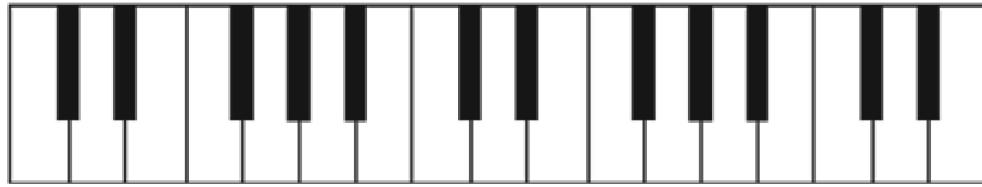


Esto implica que los sonidos se escriben en diferentes lugares en comparación con la clave de *Sol*. Así, el *do* se encuentra en el segundo espacio en vez del tercero.

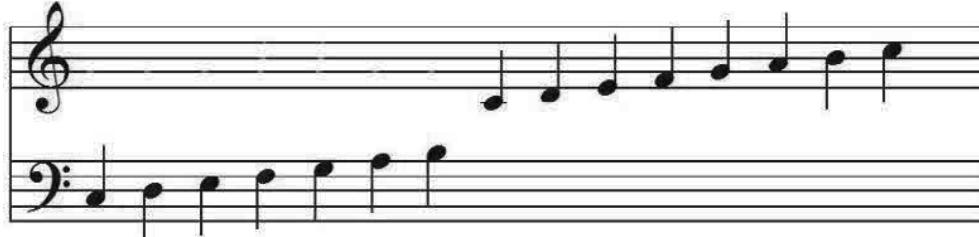


A partir de aquí es necesario iniciar la práctica sobre la escritura y ejecución de los sonidos que se escriben en clave de *Fa*. Inicialmente se tocarán con la mano izquierda y serán los sonidos más graves que oficiarán como acompañamientos, como “bajos” de las melodías que toquemos con la mano derecha.

En síntesis y combinando toda la información que tenemos, la disposición de los sonidos del teclado y su escritura, quedan organizados de la siguiente manera:



do re mi fa sol la si **do** re mi fa sol la si do



do re mi fa sol la si **do** re mi fa sol la si do

El **do** en negrita representa el *do* central del teclado.

Con las herramientas desarrolladas hasta el momento es necesario comenzar a practicar la escritura y la ubicación de los sonidos en el instrumento. Existen muchas formas de hacerlo. Una de ellas será leyendo muchas melodías, identificando las notas en el pentagrama, ubicando los sonidos en el instrumento y haciéndolos sonar. Otra, un poco más difícil pero muy valiosa por el conocimiento que construye, es tomar una hoja pentagramada y empezar a escribir esos sonidos, en diferente orden, y luego tocarlos. O tocarlos y luego escribirlos. En definitiva: construir pequeñas melodías desde el papel o desde el instrumento. Le sugerimos que lo intente.